

# ***LAS FORTIFICACIONES DE A CORUÑA Y FERROL EN EL SIGLO XVIII***

---

Notas y observaciones sobre el puerto de Ferrol y la bahía de A Coruña realizadas por el Mayor Inglés Hugh Debbieg del Cuerpo de Ingenieros, entre 1767 y 1768, sobre varios Puertos de Mar de España, depositadas en el British Musseum, Grupo III, en las que realiza, entre otros, un análisis crítico del despliegue defensivo de los Puertos de La Coruña y Ferrol, así como un estudio de un posible ataque al último.

Traducido por Jorge Suanzes Siljeström  
General de Brigada

## **DESCRIPCIÓN DE LAS FORTIFICACIONES DE ESTAS PLAZAS**

### **1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA**

Después de explicar lo referente a la Latitud y la Longitud surge la necesidad de intercalar otros datos apropiados en un trabajo de esta naturaleza y como fue imposible hacer por mí mismo todas las obser-

vaciones, he decidido poner, en la parte inferior, las observaciones específicas de los Mapas Generales, porque mi intención sólo ha sido relatar lo que es de propia adquisición; la otra clase de información se omite a lo largo del conjunto.

Veinte grados al NE de la Torre de Hércules (un notable edificio con un faro en la parte superior), situada en la parte occidental de la península de La Coruña y distante de ella tres leguas y  $3/4$ , está situado el punto de tierra más occidental de los promontorios de Ferrol. El espacio entre dicho punto y la península de La Coruña constituye la abertura exterior de una gran bahía, que después se divide en otras cuatro .

Al ENE de este cabo (Prioriño) está el acceso al Puerto de Ferrol. La entrada en esta bahía es de una milla y  $3/4$  de ancho, medida por la parte más Oriental de este cabo, en el NW y la Punta Coitelada, en el SE. La máxima extensión de este acceso es de alrededor de una milla cuadrada; sirve como lugar de fondeo para barcos que no pueden entrar en Ferrol, cuando el viento sopla del Esta.

A  $23^\circ$  al NE de Punta Coitelada, se encuentra el punto de tierra más al Sur de la entrada de Ferrol, que dista cerca de dos millas, llamado Punta de Segaña y desde esta Punta a  $45^\circ$  al NE y distante una milla, está la Punta más al Norte de dicha entrada. La derrota común desde la última punta es de  $56^\circ$  al NE y de una legua de longitud y una milla de ancho.

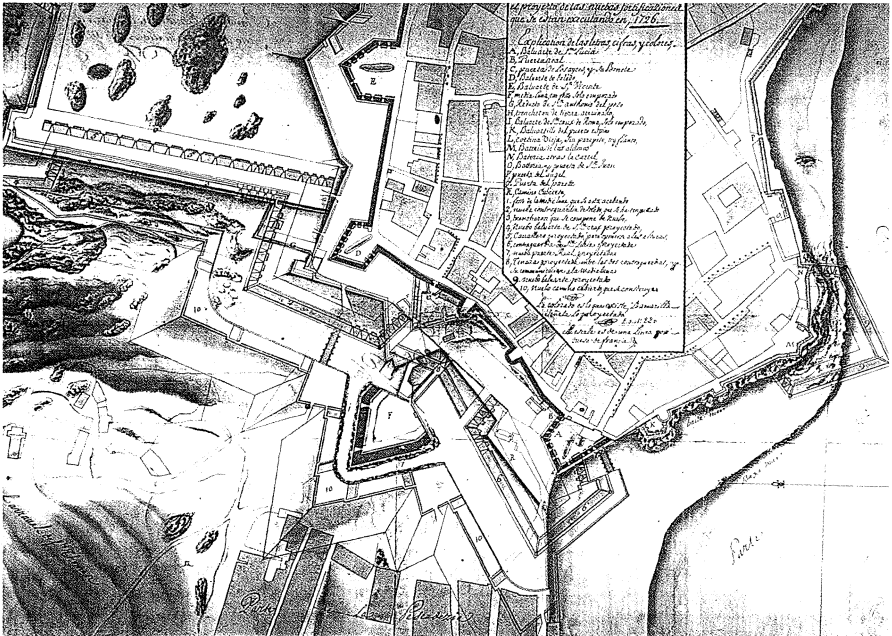
Desde la Torre de Hércules y a  $47^\circ$  al NE existe una gran Peña, llamada La Marola, con un islote a su izquierda y una milla al Sur de aquellos está el Promontorio Monte Blanco, que forma el costado oriental de la bahía de La Coruña, así como la península forma el occidental. La entrada de esta bahía es de alrededor de dos millas y  $3/4$  de ancho y una legua de profundidad. En la parte más al Sur se halla la Ría del Burgo; cuando la Armada Española no puede alcanzar el Puerto de Ferrol, fondean en esta Bahía y cuando está prepa-



rada para la guerra, se reúnen en la Bahía de La Coruña, bajo la protección de varias baterías de cañones, que se describirán más tarde.

La distancia entre el Promontorio de Monte Blanco y el de Coitelada es de seis millas, constituyendo la boca de la gran Bahía de Betanzos; desde el Monte Blanco la costa se extiende al Este y un poco al Sur, dos millas y desde allí al Este y hacia el Mediodía tres millas hasta la punta de Fontaina, dejando algunas calas arenosas cerca de los acantilados hacia el Sur. En la Punta Fontaina, la Bahía de Betanzos alcanza una anchura de dos millas y tres de profundidad hacia el Sur, donde recibe el Río Betanzos y tres millas al Sur y al costado Este de este río se halla la antigua ciudad de Betanzos, famosa por haber sido la Brigantium de los romanos, con vestigios que son notablemente manifiestos.

fig.1. Fortificaciones de A Coruña por Francisco Montañú. 1726



Desde Punta Coitelada, la costa se extiende hacia el SE tres millas hasta el Promontorio de Ares, un cuarto de milla al Sur del cual se halla una isla o roca llamada La Miranda; desde allí, la costa gira de repente hacia el Este dos millas y media formando playas; cerca de la más occidental se halla el Pueblo de Ares, importante por su comercio y en la más al Este está la Villa de Redes, un lugar pesquero. Tres millas al SE desde el Promontorio de Ares se encuentra el Río de Eume, donde se encuentra el pueblo de Puente de Eume, al costado Sur y dos millas más arriba; es un pueblo importante y que tiene un puente con gran número de arcos sobre el río, con cerca de media milla de longitud y 16 pies de ancho, incluyendo el grueso de los muros de resguardo.

Desde el costado Sur del río Eume, la costa se extiende hacia el Oeste una milla, girando hacia el Sur y uniéndose en la desembocadura del río de Betanzos. La Bahía de Betanzos es capaz de dar cabida a un gran número de buques; el fondeo es bueno, el agua profunda, pero cuando el viento sopla NW, la mar se agita mucho, siendo causa de un cabeceo peligroso de los barcos fondeados; el viento, sin embargo, no sopla a menudo de este cuadrante, sino sólo en los meses de invierno.

## **2. DESCRIPCIÓN DEL PUERTO DE FERROL**

Los Montes Pirineos que separan Francia de España, entre el Mediterráneo y el Golfo de Vizcaya, se extienden hacia el Oeste a lo largo de la costa Norte, hasta terminar en el cabo Finisterre, sobre el océano Atlántico, con una extensión de 600 millas de longitud y de 40 a 50 de profundidad; la parte más occidental no es tan montañosa como la oriental. Sin embargo, el país es notablemente quebrado y la caballería no podría actuar con superioridad por esta parte.

Sobre el costado Norte del acceso al Puerto de Ferrol, las colinas se extienden a todo lo largo del acceso y entrada. En el costado Sur de la entrada, entre ella y la Ría de Betanzos, se levanta una alta montaña singular, llamada Monte Faro. El estrecho sólo tiene de media a una milla de un lado a otro y entre colinas; los vientos, generalmente, soplan directamente de fuera del Puerto o de dentro, exceptuando los vientos que descienden por los valles del lado Norte. Los Marineros Españoles nunca intentan entrar o salir del Puerto, sino cuando el viento es propicio.

El acceso a Ferrol está defendido por cuatro Baterías, tres en el Norte y una en el Sur, cerca del rocoso cabo de Segaña.

Las del costado Norte están situadas en pequeñas y escarpadas elevaciones que defienden las playas que existen entre ellas y poseen de siete a nueve cañones cada una. La del Segaña artilla doce cañones y está situada a unos quince o dieciséis pies sobre el mar y defiende la entrada del acceso, así como también la entrada al Puerto.

Aproximadamente a mitad del camino de entrada al Puerto y sobre un rocoso cabo que sobresale en la entrada Norte, se encuentra el Castillo de San Felipe, que artilla cien cañones. Es un antiguo castillo restaurado en dirección a tierra y hacia el mar. En el lado terrestre está defendido por un hornabeque, cuyo frontal (que ocupa la totalidad del espacio de la lengua de tierra, de orilla a orilla, en el que se encuentra) es de alrededor de 450 pies en su frente; las caponeras tienen alrededor de 150 pies de longitud y flanquean los extremos de la moderna Batería Baja.

Este hornabeque tiene en su frente un foso de veinte pies de profundidad y un camino protegido con una Plaza de Armas a cubierto. Las caponeras del hornabeque, que se prolongan desde un “baterdeau” en cada flanco, rodean el foso y terminan en un muro que lo contournea, para rematar en el glacis, como es normal.

Sobre el flanco Este, o aquel que mira al Puerto, se encuentra la puerta de entrada o portal protegido por una avanzada de obra amurallada, con un pequeño foso ante él. Existe un puente levadizo ante la entrada. Sobre el otro flanco, el muro del Cuerpo del Castillo tiene, aproximadamente, sesenta pies de altura y no es apto para la escalada. La moderna obra próxima al mar consta de una punta angulosa en el centro (revellín) con caras a cada lado. Una medialuna rodea interiormente como un orillón y termina en un estrecho contorno o flanco de alrededor de treinta pies de longitud como una defensa de las caponeras, haciendo con todo un ángulo desenfilado con aquélla. Esta obra más baja está a veinte pies sobre el nivel del mar y artilla cuarenta cañones encastrados en sus parapetos de piedra, de siete pies de grosor.

El espacio que separa las obras más altas de las más bajas es de alrededor de treinta pies; el muro más interior, o antiguo castillo, es hueco y está provisto de espilleras para que la fusilería defienda la Batería Baja, si fuera necesario.

Este fuerte está dominado desde tierra por todos los costado, pero en especial por el Oeste; la colina más próxima dista 500 yardas y desde ella se descubre el muro del flanco Oeste, desde el que contournea el Glacis hasta el Orillón, o retaguardia de la Batería más Baja; y para evitar sobre ella los efectos de este dominio, se construyeron altos y gruesos obstáculos de albañilería sobre aros de medio punto, o escarzanos, unidos al parapeto de las Baterías más Bajas y al muro de la parte más interna del Fuerte; en resumen, este Fuerte de San Felipe es fácil de ocupar si se montan baterías de cañones que abran brechas sobre el flanco Oeste, desde los puntos más dominantes.

En dirección Sur y enfrente, al otro lado de la embocadura del Puerto, tomado desde el punto esquinado de la Batería más Baja y distante 1000 yardas y sobre un promontorio de alrededor de sesenta pies sobre el mar, se levanta un reducto circundado, que artilla catorce cañones.

Desde el mismo punto esquinado del Castillo de San Felipe y en dirección 21° al SE y distante unas 1200 yardas, se encuentra otro reducto de veintiún cañones, situado sobre una loma escarpada a cincuenta pies sobre el mar. El primero se llama Batería de San Martín y el último Batería de la Palma.

Estas dos últimas baterías y el Fuerte de San Felipe son la única defensa del estrecho; las restantes del costado Norte de la embocadura atienden sólo a la defensa interior del Puerto y son de poca importancia, como se mostrará más tarde. En el extremo esquinado del contrafuerte, y sobre la planicie de la Batería más Baja de San Felipe, y al Este (y en consecuencia fuera de las vistas desde la entrada del Puerto) existe una puerta o tronera de salida, dedicada principalmente para establecer una cadena de cierre del Puerto, que atraviesa hasta la Batería de San Martín, como una defensa adicional.

Desde San Felipe a la Batería o Punta del Vispón, en el costado Norte, la distancia es de una milla y tres cuartos, en cuyo cabo el Puerto comienza a ensancharse a lo largo de la Bahía, corriendo hacia el Norte alrededor de una milla y media, y teniendo desde la Punta del Vispón a la Punta Norte del Arsenal una milla y cuarto de abertura. Más allá se vuelve más estrecha, encontrándose en el costado Oeste, y sobre la falda de la colina, el pueblo de la Graña; esta bahía se llama Bahía de la Graña. También a partir del Castillo de la Palma empieza a abrirse el Puerto, hacia el Sur.

Sobre el costado Este de la Bahía de la Graña, a la orilla de una suave pero ascendente colina y mirando hacia el Mediodía, se halla la ciudad de Ferrol y a su pie se encuentra el Astillero y la Dársena, con todos los almacenes y talleres necesarios. La Dársena y los Talleres están separados de la ciudad por uno muro de veinte pies de altura y un foso delante de él, que se llena con el agua del Puerto que penetra por el Este y circunda la totalidad por el Norte y el Oeste, donde el foso se comunica con el Puerto.

El cerramiento de la Dársena, muelle, Arsenal y edificaciones es rectangular, su lado más largo tiene 1400 yardas, y el más corto 650 yardas, y tiene el Puerto al Oeste y Sur y la ciudad al Norte, y domi-nándolo todo por el Este, una suave colina.

Al Sur y al extremo Oeste de la Gran Obra y a cinco brazas de fondo de agua se encuentra una extensa base de piedras sumergidas, con el fin de erigir encima de ellas un baluarte o muro de veinte pies de alto, para instalar cañones. El extremo Oeste apunta directamente bajo el horizonte, el estrecho del Fuerte de San Felipe, del cual dista tres millas y de La Palma dos millas. Sobre este malecón hay noventa y siete poderosos cañones que, apuntando hacia la bocana del Puerto, baten la entrada al Puerto de Ferrol.

En el centro del costado Sur del Baluarte, hay una abertura de cien pies de ancho para entrada de barcos, entre dos adelantados espolones circulares de sesenta pies de diámetro; dentro de la entrada está la Dársena, de ochocientos yardas de largo y cuatrocientas de ancho por seiscientas de longitud, sobre la cual se encuentra el edificio de fabricado de pertrechos y otros talleres; y en el extremo Este del Arsenal hay un espacio igual de tierra que contiene los diques para reparación de barcos grandes, y sus edificios esenciales. El muro Sur del baluarte no estaba terminado en 1767, pero debe ser de una construcción similar a la del extremo oeste y tiene previsto el artillado.

Tres cuartos de milla al Este del Arsenal, se encuentran los Cuarteles y Hospital de la Marina, e inmediatamente al Este de esta edificación existe una pequeña bahía donde se construyen barcos.

En la otra parte de la Ría, al Sur de los Astilleros y aproximadamente a una milla y tres cuartos de distancia, la costa gira al este una legua y después al Norte, estrechándose la Ría con menos profundidad hasta el Puente de Neda, donde desemboca un río del mismo nombre.





Las montañas sobre cada lado de la Bahía están separadas de la orilla alrededor de milla y media; todo el campo es cultivable y muy semejante al de la zona inglesa de Northumberland; en toda la zona se extienden diversos bosques intercalados, con gran cantidad de robles y otros árboles.

Al Sur del Arsenal se ha establecido un ferry (barco que atraviesa la Ría) desde donde las Postas por carretera van a Madrid y Coruña, por Betanzos; deja el Monte Faro por el Oeste, atraviesa Puentedeume, lindando por el Este con una gran cadena montañosa. El istmo entre el Puerto de Ferrol y la Ría de Betanzos tiene una anchura de unas tres millas y está muy cultivado en las zonas de Areas (sic) y Redes.

Desde 1770, los españoles han fortificado la ciudad de Ferrol y su Arsenal mediante un cierre amurallado que se inicia al Oeste del Arsenal, rodea la ciudad y su colina y en la que se encuentran seis baluartes separados unos seiscientos pies, que sobresalen lo más posible de la línea de muralla, a fin de dominar mejor sus flancos.

### **3. DESCRIPCIÓN DE LA CIUDAD VIEJA Y MODERNA DE LA CORUÑA CON SUS FORTIFICACIONES Y BATERÍAS EN LA PENÍNSULA Y EN LA BAHÍA**

La península de La Coruña se extiende del NW al SE, en una longitud de 1'6 millas y una anchura en el Norte de 0'75 millas y en el Sur, en la Ciudad Vieja, de 0'5 millas.

La ciudad de La Coruña está fortificada alrededor del istmo, con un bastión completo y dos semibastiones; el más reciente termina cerca del mar, al Norte, y en el Puerto, al Sur. El semibastión del Norte está protegido con una contraguardía y con otra similar el del Sur, y delante de las cortinas colaterales está situado un revellín.

Existe un gran foso, pero en la actualidad está seco. Las paredes escarpadas del Puesto Militar tienen veinticinco pies de alto, si se tiene en cuenta la caída del terreno. La punta del semibastión Sur tiene treinta y cinco pies de alto. Estos dos frentes terminan con un camino cubierto y glacis, como es costumbre; rematando en el mar con una pared recortada, que excede en alto a la del Sur, a causa de la repentina caída del terreno antes mencionada.

Hay una puerta de acceso con un puente levadizo a través de la Cortina de la cara Norte, pero la entrada usual a la plaza es a través de otra puerta en el costado Sur, cerca del Puerto, bajo la protección de un pequeño flanco contiguo al semibastión.

Las otras partes del recinto de la Ciudad Vieja están sobre roca, cercana al mar y a al Puerto. El muro tiene en su mayor parte treinta y cinco pies de alto, mal flanqueado, aunque defensivamente con malos accesos a él desde los barcos.

La parte hacia el Norte del recinto, inmediatamente contigua al bastión del mismo nombre, está expuesta a ser destruida desde cualquier lugar próximo (desde los extensos campos existentes en la zona oeste de la península) porque toda la base del muro es visible desde allí.

fig.2. Fortificaciones de A Coruña por Pedro Martín Cermeño. 1785





Entre el pie del glacis de las dos zonas de frente y los suburbios de la ciudad Nueva hay una explanada de cerca de sesenta toesas (unos ochenta y siete metros) de extensión.

Frente al Palacio del Gobernador (cuyos edificios cierran sobre el baluarte del SE, final de las murallas de la Ciudad Vieja) hay un fuerte irregular, sobre una isla. El muro de este Fuerte se cierra sobre el borde del mar y en pleamar hay siete pies bajo sus murallas. Tiene buen alojamiento para doscientos hombres y un almacén de pólvora. Un barco de guerra podría destruir el almacén de [con] facilidad.

Desde el Fuerte de San Antonio y a dos millas y tres cuartos al NE y al lado de la bahía hay un lugar pedregoso y singular, sobre el cual está erigida una batería que artilla dieciocho cañones pesados, rodeado con parapeto, troneras y un foso de diez pies de profundidad por treinta de extensión.

Existen también dos baterías de dieciocho gruesos cañones sobre el costado Este del istmo. Estas tres baterías, junto con las de la Ciudad Vieja y el Fuerte de San Antón, están pensadas para evitar que una flota enemiga ataque a la Armada Española, que se encuentre reunida o reuniéndose en la bahía y debe reconocerse que están bien situadas, lo que significaría un riesgo peligroso, por lo que no ha sido intentado ni aun en extrema necesidad.

A tres millas de San Antón y 12° al Este SE, se levanta el Fuerte de Santa Cruz, sobre una isla rocosa, al fondo de la bahía de La Coruña. Está rodeado de agua en la pleamar y artilla doce cañones. Se encuentra bien conservado, para hacer frente a una posible invasión en esta parte de la bahía.

A 10° al SE y tres cuartos de milla, sobre un escarpado cabo y sobre una importante zona, hay un viejo castillo con una batería de diez cañones, llamado Fuerte de San Diego. La distancia entre ambos fuertes, San Antón y San Diego, constituye la boca de entrada a una

bahía de una milla de profundidad, llamada Puerto de La Coruña, donde fondean los barcos mercantes.

La península de La Coruña está unida al continente, al Sur por un istmo arenoso de media milla de longitud y trescientas yardas de ancho, que tiene la profunda Bahía del Orzán en el lado izquierdo u Oeste y al Puerto de La Coruña en el Este. La villa, o Ciudad Nueva, se levante sobre ese istmo, al pie de un macizo rocoso natural de quince pies de altura, con cuya piedra se construyó la muralla de las fortificaciones de la ciudad. Consiste en dos polígonos en una línea estrecha, con un bastión plano en el medio y otros dos levantados en las extremidades. El foso, delante de él, es poco profundo y no es continuo. Existen dos revellines delante de las cortinas en este frente y, más apartado de estos, un foso y un camino cubierto. La extensión a través del istmo es de mil trescientos pies. El conjunto está dominado por una elevación a unas ochocientas yardas al Sur de las construcciones; por lo que en este frente sólo puede hacerse una débil defensa. Desde la misma colina existe un antiguo acueducto sobre arcos de piedra, de cerca de media milla de longitud, por el cual se transporta agua a la Ciudad Nueva. Si éste fuera derribado, los vecinos podrían sufrir extremadamente, al carecer de agua. Para obtenerla sólo cuentan con unos pocos y malos pozos y una cisterna dentro de la Ciudad Vieja.

Desde el bastión Norte de los dos frentes de la Ciudad Vieja hay un muro de tierra o trinchera que corre a lo largo de la cima del acantilado, junto al mar, rodeando la península por el NE y Oeste, continuando a lo largo de la Playa del Orzán, uniéndose al final con el bastión Oeste del frente Sur de la Ciudad Nueva.

Pero por la Bahía del Orzán, aún siendo extremadamente firme y llena de rocas, no parece que por allí se pueda realizar una invasión.

El lado Oeste de la Ciudad Nueva tiene sólo los cimientos del muro, para seguridad. Esta omisión es algo inexplicable, para un



ejército asentado delante de La Coruña. En bajamar está extremadamente abierto por el arenal de la Bahía del Orzán.

El parapeto circular de la península fue levantado, junto con las baterías antes mencionadas y otras más en el extremo Oeste, junto a la Torre (de Hierro), al principio de la última guerra española. Es un círculo de dos millas de longitud, hecho caprichosamente, con muchas vueltas y revueltas en la rocosa y dentada costa, y está ahora guardada con extraordinario cuidado, y es una muestra para los visitantes de la ciudad de lo que los españoles hicieron entonces y hacen ahora.

Al Este de la Ciudad Nueva, cerca del Puerto, está instalado un baluarte, a unos siete pies de altura en pleamar, y cuando está la marea baja está expuesto a una escalada; lo cual, si se hace al mismo tiempo que un ataque sobre la Bahía del Orzán, podría intentarse con éxito.

Los habitantes de las dos ciudades aptos para coger las armas pueden calcularse en cerca de ocho mil.

Hay cuatro Batallones de Infantería de guarnición en La Coruña y, generalmente, otros dos en Betanzos, distante solamente doce millas, y que en caso de alarma pueden acudir a la Plaza con antelación a ser sitiada por el ejército invasor.

#### **4. DEL ATAQUE QUE FUE CONSIDERADO RECIENTEMENTE SOBRE EL PUERTO DE FERROL**

Si la disputa con España, relativa a las islas Falkland no termina felizmente (como así ha sido) podría, probablemente, intentarse un ataque para destruir la Flota Española, en el Puerto de Ferrol. Aunque esto es una empresa ardua y llena de dificultades, fue propuesta bajo todos los puntos favorables en una información muy

exacta, obtenida recientemente; y como los oficiales que la han preparado eran hombres de reconocida y experimentada valía, pocas dudas surgieron tocante a su éxito; pero había que considerar también los transportes de las Fuerzas Terrestres, que deberían, en esa circunstancia, estar disponibles en nuestra Patria.

El estado de la Plaza en esos años demostró la esperanza de que tal empresa sería posible con un ejército de cuatro o cinco mil hombres, apoyados por doce o quince navíos de Línea; pero en la actualidad no podría ejecutarse a no ser con más del doble de la tropa y una gran flota.

La serie de baluartes que rodea actualmente la ciudad y los arsenales no existían en aquel tiempo y los españoles tienen ahora continuamente dos baluartes guarnecidos, junto a las tropas de Marina con una gran guarnición, actualmente de dos mil hombres; y como la Corte Española considera a Ferrol como lugar principal de sus fuerzas marítimas, no hay duda de que el número de tropas aumentarán en caso de guerra.

El primer paso a determinar sería desembarcar las tropas en dos Cuerpos de Ejército diferentes; la mitad en la Villa de San Jorge y la otra mitad entre Redes y Ares. El objetivo de este primer destacamento sería (inmediatamente efectuado el desembarco) marchar y sitiar las diversas baterías instaladas en el costado Norte de las rías de Ferrol, y después avanzar a lo largo de las cumbres de las colinas, sobre la Graña (marcada AAA sobre el plano) atrincherándose allí con buenos reductos; en cuanto a la flota, debe fondear en el acceso a la Bahía, tan pronto como fuese tomada la Batería de Segaña por nuestras tropas, lo que debe realizarse de la manera siguiente:

Tan pronto como se hubiese hecho el desembarco en Ares, un fuerte destacamento se dirigirá inmediatamente a tomar la cumbre de Monte Faro y a continuación descenderá sobre la Batería del Segaña, y si se resistiese, se tomaría por asalto. Otros quinientos hombres



marcharán sin pérdida de tiempo para tomar posesión de San Martín de Porto, en la carretera que conduce a Puentedeume y desde allí avanzará, para más tarde establecerse en el Puente, destruyéndolo, llevando consigo los utensilios necesarios para dicho proyecto y por este medio cortar las comunicaciones con las tropas situadas en Betanzos, y así impedir su llegada a Ferrol. En San Martín de Porto se levantará un fuerte reducto, dejando unos doscientos hombres con cuatro o seis piezas de artillería de campaña.

Tomada la Batería de Segaña y los cañones allí instalados lanzados al mar, la flota tendría entera libertad de posesión del acceso y desembarcar todos los pertrechos necesarios para las tropas instaladas en las colinas sobre San Felipe y La Graña. El destacamento de Segaña regresará a su Cuerpo principal por las colinas, como se convino, o a lo largo de la costa, tomando posesión en su camino de las dos baterías del Fuerte de San Martín y de La Palma, que se supone serán abandonadas poco después que desembarquen las tropas. Si no fuese así y el destacamento juzgase que están demasiado fortificadas, de inmediato instalará unos cañones a retaguardia de aquellas obras, contra los que no podrán resistir.

Mientras se realizasen estas operaciones, el grueso de las fuerzas en este costado del puerto se lanzarían sobre los reductos (zonas marcadas BBB) y otras avanzarían sobre los puntos (marcados CCC), mandando el Principal sobre el embarcadero (Ferry), para oponerse a su vez a cualquier ataque que se haga con tropas que se envíen desde Neda. Mientras se van perfeccionando los reductos, los potentes cañones y morteros deberán batir la Costa; se montará una Batería de seis cañones de veinticuatro y morteros, para que batan la punta escarpada de tierra, al Este de la pequeña bahía de La Palma, marcada D en el plano. La verdadera intención de esta Batería será alejar los barcos que probablemente fondearían para impedir la entrada al Puerto, entre el Astillero y el Promontorio de La Palma; una condición importante es que una Batería, de esta manera instalada,

no olvide que el bombardeo deberá ser continuo, manteniéndolo día y noche con balas de hierro y con balas rojas.

El destacamento sito en las colinas del costado Norte de la entrada del Puerto (AAAA), después de que hubiesen construido sus reductos, debe establecer una Batería contra el costado Oeste, o Caponera del Fuerte de San Felipe, que constará de seis cañones de veinticuatro libras y algunos Morteros, para abrir pronto una apertura; lo que producirá en la Guarnición una gran confusión y apuro, especialmente en la parte Oeste de la Batería más baja que está instalada en ese flanco; y los obstáculos de piedra que allí dentro existen para proteger a las tropas se transformarán rápidamente en un montón de ruinas. La posesión de las Baterías de San Martín y La Palma facilitará la labor de quitar la cadena que los españoles tienen instalada a través de la entrada al Puerto para dificultar dicha entrada. Y con el primer viento favorable, la Flota deberá navegar al interior del Puerto de la manera siguiente:

Un barco explosivo, preparado de la manera descrita para el ataque a Cádiz, navegará cerca de la Costa hacia la Batería más Baja, en el costado Oeste del Castillo de San Felipe; su explosión ahuyentará a los defensores de sus cañones; al mismo tiempo, las tropas, listas para el asalto del Fuerte, estarán a la espera de los efectos de la explosión para atacarlo luego por la brecha, en ese flanco. Mientras se realiza esta operación, esto es, inmediatamente después de la explosión, otros dos barcos explosivos avanzarán hacia el interior del Puerto (seguidos por la flota a cierta distancia) y avanzando por la costa hacia el extremo Oeste del Arsenal, para producir allí la brecha por la explosión; la tripulación de estos dos barcos tendrá estudiada la forma de escapar hacia la Bahía de la Palma. Para ayudar al manejo de los barcos, las tripulaciones serán marineros, que los llevarán derechos al costado Oeste y Sur del Arsenal, bombardeando al mismo tiempo durante una hora. Los buques de la Flota, al comple-





to, estarán dispuestos a seguir los barcos explosivos y alcanzar el interior de la Bahía de la Palma.

Las tropas del costado Sur estarán listas para embarcar en los buques y en espera de la señal de avance y ataque a los muros del Arsenal. Durante este tiempo, el Destacamento del lado Norte de la entrada descendería hacia La Graña y, rodeando el extremo más alto de aquella bahía, estaría preparado para atacar el pueblo de Ferrol, franquear la entrada del Arsenal y encontrarse con sus compañeros.

La parte menos importante de la ciudad está sobre una colina que domina el Arsenal y la Dársena, así como el teatro de operaciones de sus compatriotas; sobre la colina darían nuevo ánimo a aquellos que están surcando la Plaza por el agua y desde allí no dudarían de su victoria.

Las dos baterías del Vispón y Campo Santo estarán indefensas desde el momento que el Ejército domine las colinas, encima de La Graña, por lo que la Flota no recibirá ningún peligro de ellas.

Tal fue la disposición de ataque propuesta para llevar a cabo contra Ferrol, si el total del Ejército hubiese sido enviado contra esta Plaza; y como este proyecto perduró durante algún tiempo, hay suficientes motivos para suponer que la Marina Española hubiese podido impedir semejante desastre en Ferrol. ¿Cómo lo hubiera evitado siendo una acreditada potencia marítima? Quizás se sepa durante este siglo.

Iniciada una nueva hostilidad, se intentaría un ataque contra esa Plaza con perspectivas e intenciones similares; la composición de las Fuerzas Terrestres sería de unos doce mil hombres, apenas suficientes para realizar tal empresa; este incremento de fuerza llegaría a ser necesario por el aumento, que se estima, de resistencia que le han dado a Ferrol y sus astilleros y arsenales y por la Línea de Defensa que no hace mucho ha sido construida apresuradamente por todo el conjunto que rodea el costado de tierra. Esta Línea consiste en seis

baluartes (Príncipe, Infante, San Carlos, San Juan, Santiago y La Malata) y dos semibastiones (Rebocadela y San José), con una línea de terraplenes que, rodeando los flancos, se une al Muro de la Dársena en sus extremos.

La curvatura del altozano de Ferrol es la razón por la que los ingenieros hicieron los baluartes de no más de seiscientos pies de distancia entre ellos; si se hubiesen construido a mayor distancia, el terreno a vanguardia no hubiera estado tan bien dominado, ni tampoco los flancos hubiesen dominado los fosos, a menos que las excavaciones delante de las Cortinas se hubiesen hecho excesivamente profundas.

Las baluartes de esta Línea de Defensa están recubiertos con un muro de quince pies de altura y con talud de nueve pies de tierra sobre el mismo; el Parapeto es de espesor normal, constituido por césped de York. Las cortinas tienen un revestimiento de igual altura hacia los frentes, pero el Parapeto es de menor grosor y los cañones de los flancos están casi al nivel del fondo del Foso, dominando a través del muro construido para el soporte del Parapeto.

En el foso falta por construir el revestimiento a vanguardia, o sea la contraescarpa; una obra semejante es muy difícil de tomar sin un apoyo potente de la Artillería.

Por esta razón debería tomarse el acuerdo, en caso de atacar Ferrol, de que las medidas a adoptar tienen que ser similares a las relatadas; con esta diferencia, siete mil hombres desembarcarían en el costado Norte y cinco mil en el costado Sur.

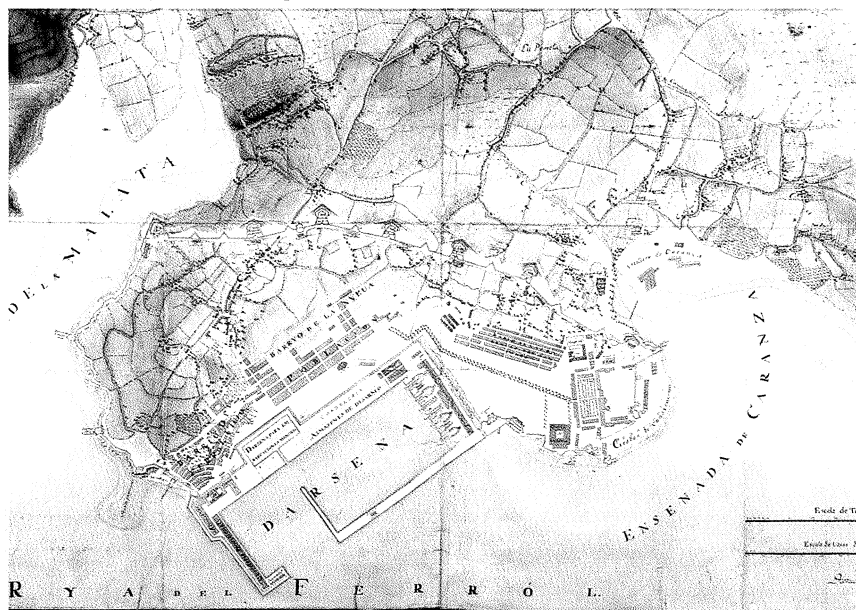
Deberán acumularse baterías pesadas en las alturas dominantes, sobre el Promontorio del Vispón, que harán fuego sobre el interior de la ciudad, sus murallas y las del Arsenal. También deberán instalarse numerosos cañones y morteros en la punta de tierra, en el costado Sur del Puerto, cerca de La Palma; todo ello con el fin de conseguir fuegos cruzados sobre la ciudad, que producirán muchos desperfectos,

hostigando y matando a gran número de personas; hasta tal punto de ofrecer la esperanza de poder, al fin, arriesgarse en un ataque a las murallas, mediante escalada.

Habiendo suministrado una gran cantidad de estacas de ocho pies de longitud, con punta de hierro para el ataque a Cádiz, es de desear que cierta cantidad de ellas deberían también ser provistas en cualquier expedición.

La disposición de estos puntales en posición conveniente da protección de una forma rápida y es de la máxima importancia en todas las empresas de esta naturaleza; y aunque el país es abundante en madera, todavía su confección es un trabajo laborioso para las tropas, si consideramos los restantes y penosos trabajos de disparar cañones, municionar, aprovisionarse y muchas cosas que ellos tendrían que ejecutar. Por ello recomendaría que cada Batallón debería abastecer-

fig.3. Ferrol y el Arsenal por Dionisio Sánchez en 1772



se con quince toneladas de tales estaca, a cuarenta y cinco estacas por tonelada, lo que facilitaría levantar reductos en cada frente, con lo que quedaría convenientemente empalizada la zanja del foso con muy poco trabajo. Es conveniente que los arsenales de los puertos sean de inmediato abastecidos con una cantidad determinada de estacas, para estar siempre dispuesto, así como también con toda clase de herramientas y pertrechos de atrincheramiento.

En aquellos años, cuando fue proyectado el ataque a Ferrol, se pensó que la Flota Española podría estar reunida en la Bahía de La Coruña, en cuyo caso hubiese sido el primer objetivo. Para ello, las tropas desembarcarían entre la Bahía de la Coruña y la de Betanzos, ocupando la zona EE de tierra (Seijo Blanco). Atacaría la Batería F, y a continuación haría fuego contra la Flota enemiga, estableciendo morteros y baterías de cañones, obligando a salir a la mar para entablar combate, con el fin de ocasionarle importantes averías en sus aparejos y arboladuras.

Por la descripción que se ha hecho de La Coruña, no parece ser un proyecto improvisado ni descabellado, excepto el Plan de Invasión que incluía la posesión de todo el territorio.

No obstante, conociendo la mayor parte del territorio gallego, se me ocurrió que, en el caso de una nueva ruptura con España y suponiendo que Portugal sea nuestro aliado, como en la última contienda, podría iniciarse una guerra brillante y muy beneficiosa para aquellas dos potencias, poniendo a España en un gran aprieto. El Reino de Galicia y, claro está, todas las regiones limítrofes con el Golfo de Vizcaya, son famosos por la población de ganado vacuno color crema, que sirve de alimento a todo el Sur del país; sólo Galicia cría más de los dos tercios y es, en consecuencia, de gran importancia económica para el resto de la nación.

Supongamos que se intente emprender la guerra en este país; soy de la opinión de que, en líneas generales, debe realizarse de la siguiente manera:



El Ejército de Portugal se reunirá en la provincia de Trasmontes, o cerca de la villa de Chaves, al Norte de la nación. El Ejército británico intentará un desembarco en Pontevedra, en la costa Oeste de Galicia. Tan pronto como se ejecute, marchará y tomará posesión de las riberas del río Miño, por o cerca de Orense. El Ejército portugués, entonces, avanzará y ocupará la línea de colinas al Sur del río Boecca (afluente del Miño) y aquí se reunirán los dos ejércitos, tomando posesión del lugar. No es fácil describir la extraordinaria robustez de esta Posición. Todas las comunicaciones entre Madrid y Coruña y Ferrol serán inmediatamente interceptadas. Los dos ejércitos poseerán un país fértil, con abundantes colinas, con fuertes fortificaciones, desde las cuales, al conjunto de las fuerzas españolas no será fácil desalojarlos. Las comunicaciones a través del país, al ser poco numerosas, no será fácil envolver los flancos entre ellos y La Coruña, excepto cruzando el río Miño por algún lugar cerca de Tuy y que con una intensa actividad, ciertamente, hay medios suficientes para evitarlo; puede que, de alguna forma, los españoles intenten atravesarlo, pero una acción rápida sobre cada uno de los flancos echará por tierra todos sus proyectos. En suma, todas las ventajas son para los invasores y no pienso en la posibilidad de expulsar a un Ejército que podría, mediante actividad continua, mantenerse en la mayor parte de este extraordinario país, que también podría ocuparse mediante la guerra total. De este modo, no sólo se desalojaría a los españoles de un vasto reino, y a su Flota, sino también entrar en posesión de la multitud de ganado que posee y que constituye el suministro de la mitad de la población de la Corona.

Los españoles están construyendo una numerosa red de carreteras por los tres principales accesos y a través de los Pirineos Occidentales a las plazas de la Costa del Golfo de Vizcaya; la primera desde Madrid, por Astorga, a Ferrol, con una variante de Astorga a Santiago de Compostela y La Coruña; la segunda por Valladolid y Palencia a Santander y la tercera por Burgos a Bilbao; una ramificación de aquélla se dirige a San Sebastián, por Vitoria.

Existen inmensos bosques con grandes árboles, aptos para la construcción de buques de guerra, en los montes próximos a Bilbao y San Sebastián, desde donde son trasladados a las carreteras y desde ellas hasta el litoral; en él se embarcan y se envían a Ferrol y Santander. También existen gran cantidad de minas de hierro, donde se construyen grandes anclas que luego se envían por la costa a los puertos más importantes.

Los españoles dan a estas nuevas carreteras en nombre de Caminos Reales y Militares y estoy convencido de que su fin principal es facilitar el movimiento del Ejército hacia el litoral; están inquietos por una posible invasión de Gran Bretaña o Irlanda. Adelantar una audaz y fuerte operación, pues, sobre Galicia, podría convertir sus proyectos en desconcierto.



## DEFINICIONES

**ACASAMATADO:** Protegido por una casamata. Local con bóveda de cañón, seguido d eje perpendicular al muro de frente, en el cual se abría la “cañonera” o “tronera”.

**ADARVE:** Parte alta del muro, sobre la cual se levantan las almenas. Espacio que queda libre para la artillería y los defensores, detrás de los parapetos.

**BALUARTE:** Obra de trazado pentagonal, formado por un ángulo cuyo vértice está hacia la campaña y cuyos lados, llamados caras, se quiebran hacia el interior, formando los flancos, cerrando la quinta línea, por la espada llamada “gola”.

**BARBETA:** Trozo de parapeto destinado que tire la artillería a descubierto. Dícese de la fortificación cuyo parapeto no tiene trone-  
ra, ni merlones, ni cubre a los artilleros y de la artillería puesta sobre este género de fortificaciones.

**BONETE:** Obra exterior de los castillos, con dos ángulos entrantes y tres salientes, y más ancho por el frente que por la gola, a manera de cola de golondrina.

**CONTRAGUARDIA:** Obra exterior de fortificación, cuyo principal objeto es proteger y dar mayor resistencia al baluarte, cuyas caras cubre. Su traza es un ángulo saliente paralelo a las caras del baluarte y cuyos lados se prolongan hasta la proximidad del revellín.

**CAPONERA:** Órgano para el flanqueo del foso, por fuegos directos paralelos a su eje. Consistía en dos muros perpendiculares a la escarpa del foso. Los muros tenían cañoneras o aspilleras, según fuesen batidos por el fuego de artillería o fusilería.

**CORTINA:** Parte de la muralla entre baluarte y baluarte; servía lo mismo que la tenaza, pero más fuerte para defender.

**ESPALDÓN:** Masa cubridora que sirve para proteger las obras defensivas de los fuegos de revés, o sea de los procedentes de la espalda.

**GLACIS:** Espacio allanado y en declive que se extendía desde el camino cubierto hacia la campaña, dándole una inclinación que resultase prolongación de la explanada, quedando rasado por los fuegos procedentes de ésta. También, campo de tiro aplanado y despejado, sin obstáculos.

**GOLA:** Espacio posterior del baluarte, comprendido entre los ángulos de cortina y que servía de acceso desde la Plaza. Por extensión, parte posterior de una fortificación.

**HORNABEQUE:** Obra exterior, compuesta por dos medios baluartes unidos por una cortina.

**MERLÓN:** Cada uno de los trozos del parapeto que hay entre cañonera y cañonera.

**OREJÓN:** Refuerzo redondeado del ángulo de la espalda que sobresalía del flanco para la protección de éste.

**PARAPETO:** Todo lo que cubre y resguarda.

**REBELLÍN:** Obra exterior que se colocaba delante de la cortina del hornabeque. Su planta era en forma de punta de flecha corta y ancha. Se conocía también como “media luna” y se utilizaba para defender de los tiros de la artillería la puerta de entrada a la fortaleza.

**REDUCTO:** Toda obra de fortificación cerrada de tamaño pequeño o relativamente reducido, de cualquier forma, con la condición de batir el terreno sin dejar ángulos muertos. Suele ir acompañado con otra obra de fortificación.

**TENAZA:** Es una obra exterior que cubría la cortina entre los flancos de dos baluartes contiguos. Tenaza simple: Prolongación de las caras de los baluartes. Tenaza doble: Forma de pequeño frente abaluartado cuyos dos medios baluartes extremos tenían sus caras en prolongación de las del baluarte.